



No creemos haber de sincerarnos por lo poco que nos hemos extendido relativamente al desarrollo ulterior del desciframiento de la primera variedad de escritura cuneiforme despues del año 1838. Tan solo habrian merecido mencion mas especial y detallada los imperecederos trabajos de Rawlinson, el cual no solo logró en el Oriente resultados iguales á todos los anteriores desciframientos, por mas que hubiese procedido con casi absoluta independencia de estos, sino otros muchos, merced al considerable aumento del material proporcionado por él mismo. Pero muchos mas servicios é indudablemente de mayor consideracion, á nuestro modo de ver, prestó este hombre eminente pocos años despues cuando se dedicó á descifrar y comentar la tercera variedad de escritura cuneiforme. Con pleno derecho le compete el título de creador y fundador de la ciencia á que hemos dado el nombre de asiriología y cuya primera materia—séanos permitida la palabra—constituye al propio tiempo las mas valiosas, si ya no las únicas fuentes de consulta para la historia babilónico-asiria.

Dejando de lado la segunda variedad de las inscripciones aqueménidas, variedad que para nuestra exposicion histórica es de interés muy secundario, y cuyo desciframiento fué iniciado por Westergaard en 1845 (1) y desarrollado y terminado en lo mas esencial por Norris (1853) y Oppert (1879) (2), pasaremos á tratar ahora con mayor detencion de la tercera variedad, la babilónico-asiria. Pero antes de historiar su desciframiento, que solo tuvo verdadero principio con los trabajos de Sauley (1849) y Rawlinson (publicados estos en 1851 y llevados á cabo con absoluta independencia de los de Sauley), referiremos cómo y cuándo llegaron á Europa las primeras noticias de inscripciones cuneiformes en el terreno inmediato á Babilonia, porque á la existencia de estos monumentos se debe que se pudiera determinar con exactitud, y precisamente como babilónica, la tercera variedad de las inscripciones aqueménidas, adquiriendo así tan precioso valor la segunda traduccion de las inscripciones originales persas antiguas. Esto nos llevará lógicamente á trazar desde luego la historia de las excavaciones en Babilonia y muy especialmente tambien en Asiria, que solo despues se dió á conocer como mina de inscripciones cuneiformes, merced á la cual habia de reaparecer de improviso ante los maravillados ojos de los orientistas una grandiosa literatura, desde largo tiempo considerada como perdida para siempre.

Ya en el año 1785 el vicario general de Babilonia, monseñor J. de Beauchamp, habia llamado la atencion de los eruditos sobre los antiguos lugares de ruinas de Babilonia. En su primera publicacion trató de la colina de ruinas cerca de Hillah y Mukajar, entre las cuales existian los restos de la antigua Babilonia y (lo que entonces era todavía desconocido) de Ur (3).

páginas 123-131; esta última obra nos parece, sin embargo, que no será tan fácil y clara para el mero aficionado como la popular del profesor de Bona.

(1) C. Lassen y N. L. Westergaard: *Inscripciones cuneiformes de la primera y segunda variedades*, Bona, 1845, parte 2.ª; N. L. Westergaard: *Desciframiento de la inscripción cuneiforme aqueménida de la segunda variedad*, 130 páginas en 8.º; publicado, empero, primitivamente en la *Revista orientalista*, tomo VI (1846), págs. 337-466.

(2) E. Norris: *Memoir on the Scythian version of the Behistun inscription*, *Journal of the R. Asiat. Soc.*, vol. XV, 1 (1853); publicado asimismo separadamente. Julio Oppert: *Le peuple et la langue des Medes*, Paris, 1879, 296 páginas en 8.º.

(3) *Voyage de Bagdad à Bassora de long de l'Euphrate*, por M. de Beauchamp (*Journal des Savans*, 1785, págs. 285-303). En la pág. 289 se dice: *Les maisons [de Hella] sont construites avec d'anciennes briques, que l'on trouve en abondance & bien conservées; je pense avec tous les Géographes que c'étoit là qu'étoit l'ancienne Babilone*. Beauchamp, sin embargo, consideraba de origen posterior la colina llamada Babil por los árabes, y solo reconoció despues, en 1790, que en ella se habia conser-

Cinco años despues describió detenidamente las ruinas llamadas de Tak-Kesre, junto al Tigris, á seis leguas al Sudeste de Bagdad (4), de donde habia de llevarse poco despues al Museo de Medallas y Antigüedades de Paris la célebre piedra conocida con el nombre de *Caillou de Michaux* (piedra de Michaux) del rey babilónico antiguo *Maruduk bal-iddin* (como 1100 años antes de J.C.) y que contenia además de varios símbolos mitológicos, una larga inscripcion que posteriormente resultó ser un contrato de compra. Beauchamp fué acaso tambien, entre los muchos viajeros que en los siglos XVII y XVIII visitaron los sitios donde estuvo Babilonia é hicieron mencion de sus ruinas, el primero que llamó la atencion sobre los «caracteres desconocidos» de los ladrillos hallados y enviados por él á Paris. Pues si bien Niebuhr (5) y, ya antes que éste, el carmelita P. Manuel de St-Albert, vicario apostólico en Bagdad (6), habian hablado en general de inscripciones babilónicas, no daban á entender si se trataba en este caso del mismo género de escritura que en las de Persépolis ó de otro que acaso le fuera parecido. Es, sin embargo, digno de mencion que Mons. d'Anville (en el año 1761) terminaba la memoria citada en la nota que ponemos al pie, con estas palabras proféticas: *Les caracteres que le P. Emmanuel dit, dans sa relation, être imprimés sur les briques qui restent de bâtisses aussi anciennes, que peuvent être celles de Babylone, seroient pour les Savans qui veulent pénétrer dans l'antiquité la plus reculée, une matière toute nouvelle d'étude*. Pero volviendo á Beauchamp, los primeros ladrillos babilónicos con inscripciones enviados por él á Paris y la noticia del descubrimiento de las ruinas de la antigua Babilonia en las inmediaciones de Hillah habian excitado ya tal interés pocos años antes de terminar el siglo pasado, que la Compañía inglesa de las Indias Orientales escribió con fecha de 18 de octubre de 1797 al gobernador de Bombay que encargase al residente en Bassora que á la mayor brevedad enviase á Inglaterra desde Hillah, por la via de Bombay, una coleccion de semejantes piedras con inscripciones, cuidando de su buen embalaje. A principios del año 1801 llegó esta coleccion, la primera en su género, á las oficinas de las Indias Orientales de Lóndres, siendo la precursora de las antigüedades babilónico-asirias del Museo Británico (7). Ya en el año anterior Munter habia publicado en el original danés de su memoria mencionada los primeros grabados de los ladrillos de Nabucodonosor, de los cuales habian sido enviadas copias desde Paris á él y al célebre poeta Herder. Encuéntanse asimismo reproducidos en la publicacion de Munter cuatro cilindros babilónicos antiguos, dos de los cuales habian aparecido ya en el *Recueil*, de Caylus, tomo I, y eran enteramente

vado desde la antigüedad el nombre de Babel. Véase tambien la página 298: *Les ruines d'une ancienne ville que les Arabes appellent Meguér* (esto es, el mismo *Mukajjar*, *Mugheir*).

(4) *Mémoire sur les antiquités Babyloniennes qui se trouvent aux environs de Bagdad* (*Journ. des Savans*, 1790, págs. 797-806); en esta misma memoria se trata tambien de las ruinas llamadas de Maklubet, cerca de Hillah (Babel).

(5) *Relation de voyages*, tomo II, pág. 290.

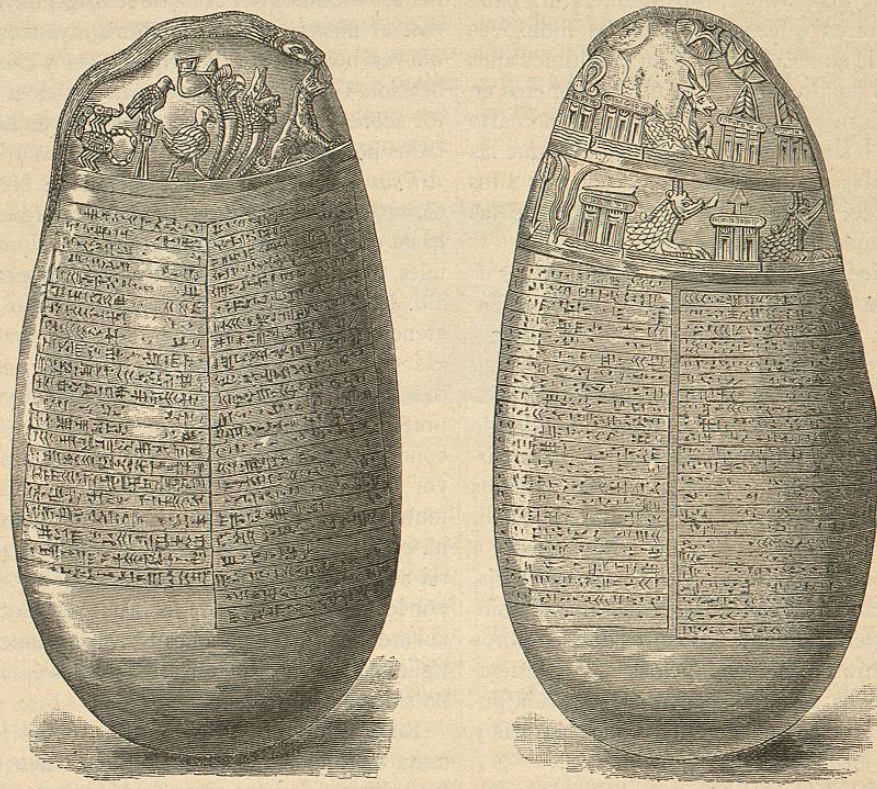
(6) Véase lo que de su *Relation de voyages*, que no fué impresa, dice M. d'Anville en su *Mémoire sur la position de Babylone*, en las *Mémoires de littérature, tirés des registres de l'Acad. roy. des inscr. et belles-lettres*, tomo 28 (Paris, 1761), páginas 246-259, respectivamente 256 y siguientes. Este trabajo, sumamente meritorio para aquella época, designa ya la colina de ruinas de Babil y los inmediatos restos de antiguas construcciones como el emplazamiento de la antigua Babilonia, y en la pág. 257 se dice con toda claridad: *Le nom de Babil c'est conservé à ce qui reste de Babylone*. Véase tambien Kaulen, en su obra ya citada, pág. 73.

(7) A esta coleccion se añadió mas tarde (10-14 años despues) la extensa inscripcion de Nabucodonosor en caracteres babilónicos antiguos (cuya transcripcion y traduccion publicó Flemming en 1833), de la que hizo primera mencion Grotefend en su memoria publicada en 1815 (Heeren, *Ideas*, etc., 3.ª edicion, tomo I, pág. 570).

nuevos los otros dos. Munter opinaba ya entonces (lo que luego resultó confirmado) que la escritura de estos ladrillos y cilindros de Babilonia tenia la mayor analogía con la tercera variedad de las inscripciones aqueménidas de Persépolis.

José Hager fué aun mas allá que Munter; en su memoria publicada en Lóndres, en 1801 (1), dice precisamente que la escritura cuneiforme tuvo su origen en Babilonia, y hace asimismo la exacta observacion, confirmada en época reciente merced al hallazgo de las estatuas de Gudia, que la escritura babilónica tenia primitivamente direccion perpendicular como la china, segun se echa de ver en los cilindros; solo que él atribuye á los persas el cambio en sentido horizontal, cuando ahora está demostrado que ya lo hicieron los mismos babilo-

nios antiguos. Al lado de algunos juicios erróneos que podemos bien disculparle, expresa Hager—cuando no podia tener noticia alguna de las antigüedades de Nínive—su firme conviccion de *«que de igual género de escritura (como la cuneiforme de los ladrillos y cilindros babilónicos) eran tambien los caracteres caldeos que, segun Atheneo, estaban inscritos en el monumento de Sardánápalo en Nínive»*. Los grabados que se encuentran en la memoria de Hager reproducen varios ladrillos de Nabucodonosor, de los recibidos en Lóndres por la Compañía de las Indias Orientales á principios de aquel mismo año, como asimismo dos nuevos cilindros que no se ven en la obra de Munter, apareciendo en todos ellos copiados con minuciosa exactitud los signos cuneiformes de los originales. No



Piedra llamada *Caillou de Michaux*.

es, pues, de extrañar que escrito tan interesante y que formó época contribuyese en gran manera á llamar la atencion general sobre los antiqüisimos lugares de primitiva civilizacion en el Asia anterior, hasta allí casi desconocidos y desatendidos; y es indudable que está tambien íntimamente relacionado con este descubrimiento el hecho de que en el mismo año en que apareció la traduccion alemana de la memoria de Hager, se dedicase Grotefend al desciframiento de la primera variedad de las inscripciones aqueménidas, en el cual logró tan brillante éxito.

El mismo año de 1802 aportó considerable aumento al material cuneiforme. La primera inscripcion de regulares proporciones hallada en terreno babilónico y á la cual se dió el nombre de *Caillou de Michaux*, del de su descubridor, estaba en un óvalo de mármol de 48 centímetros de largo y 32 de ancho, de la época de Merodach-baladan I (como 1100 años de J.C.), y fué publicada entonces en exacta reproduccion por el célebre arqueólogo A. L. Millin en la primera parte de sus *Monuments antiques inédits* (2).

(1) *A dissertation on the newly discovered Babylonian inscriptions*, by Joseph Hager. Lóndres, 1801, XXIV, 62 páginas en 4.º y cinco láminas.

(2) Paris, 1802, págs. 58-68: *Description d'un monument persepolitain, qui appartient au Muséum de la Bibliothèque nationale*.—Fué tam-

Segun hemos manifestado anteriormente, Munter habia identificado ya (cómo despues identificó Grotefend) todas estas inscripciones babilónicas con las aqueménidas de la tercera variedad, á causa de la grande analogía que hallaba entre unas y otras; no es, pues, muy exacto Kaulen (3) cuando dice: «No se podia afirmar entonces todavía que estos textos estaban inscritos con caracteres de la tercera variedad de la escritura cuneiforme persepolitana,» y está mas en lo cierto cuando observa luego: «Pero se habia adquirido la conviccion de que la escritura cuneiforme representaba papel importantísimo en toda la antigua civilizacion, y esto dió mayores creces al afan de descifrarla.» Ya hemos visto cómo este método se inició y fundó, empezando por la escritura mas sencilla, la persa.

Ahora bien: las varias inscripciones originales de Babilonia que se descubrieron á principios de nuestro siglo y de las que ya hemos hecho mencion, se habian hallado en la superficie del suelo, por decirlo así; mas los exactos trabajos topográfi-

bien reproducida despues por J. Hager en: *Illustrazione d'uno zodiaco orientale del Gabinetto delle Medaglie a Parigi*,... da Giuseppe Hager, Milan, 1811. En el año 1800 ya habia publicado el mismo A. Michaux una breve reseña de este monumento en el *Magasin encycl.*, année VI, tomo III, páginas 86 y 87.

(3) Página 106 de su obra, tantas veces citada ya por nosotros.